

Año de incertidumbres

Demetrio Boersner

El nuevo año 2004 se inicia en un ambiente de incertidumbres con respecto al rumbo futuro de los acontecimientos internacionales. Se presienten novedades: las estructuras se agitan y pareciera que, tanto a escala global como en Latinoamérica y en Venezuela pueden ocurrir cambios significativos. Pero sería aventurado pronosticar si éstos presentarán un carácter esperanzador para los pobres y los sedientos de justicia o si, por el contrario, darán impulso a adicionales factores de violencia y de opresión.

La herencia del 2003

En Venezuela, el año 2003 se caracterizó por la progresiva maduración de una conciencia cívica democrática, con disposición a asumir responsabilidades y a participar en la construcción de un país diferente. Trabajadores, excluidos y capas medias angustiadas se unieron en torno al propósito de poner fin a un destructivo régimen pseudo- "revolucionario", que en realidad ha aniquilado los modestos logros de una evolución democrático- burguesa de cuarenta años, y nos ha retrotraído al caudillismo, al mayor subdesarrollo y a una dependencia semicolonial ante la tecnología y la geoestrategia del primer mundo. Al finalizar el año, el camino del referendo revocatorio pareció abierto; sin embargo, el proceso pacífico, democrático, constitucional y electoral de ningún modo está asegurado contra eventuales zarpazos autoritarios. Internacionalmente, el régimen ha sido hábil en materia de propaganda, en tanto que la oposición cuenta ante todo con el apoyo de fuerzas más interesadas en que Venezuela se pacifique que en que se libere.

Las Américas han sido teatro de enfrentamientos entre el norte y el sur. Por un lado, el gobierno norteamericano y el FMI han mantenido hacia la América Latina una línea de acción centrada en el concepto de la apertura comercial y de



la aplicación de "reformas" económicas liberales, y por el otro se ha formado y fortalecido una nueva corriente que exige enfoques estructurales y mayor atención a la identidad regional y los intereses de los excluidos. Algunos observadores denominan "populista" y otros "de izquierda" a esta corriente latinoamericana ascendente en el transcurso del año pasado. En realidad contiene ingredientes de ambos tipos: el gobierno del presidente Lula, en Brasil, y otras fuerzas políticas de la región sin duda representan una nueva izquierda, democrática y plena de promesas, en tanto que la variante representada por el actual régimen venezolano y por ciertos dirigentes populares de

En lugar de dar a su acción una dimensión multilateral y un cariz democrático convincente para vastos contingentes humanos internacionales, el gobierno del presidente George W. Bush tendió a dar preferencia a posturas de liderazgo imperial demasiado excluyente y soberbio.



otros países caen en la categoría del populismo caudillista. Ello no impide que hayan contribuido a impactar la conciencia mundial y a convencer al norte de que está lle-

El gobierno del presidente Lula, en Brasil, y otras fuerzas políticas de la región sin duda representan una nueva izquierda, democrática y plena de promesas, en tanto que la variante representada por el actual régimen venezolano y por ciertos dirigentes populares de otros países caen en la categoría del populismo caudillista.

gando a su final la etapa del paradigma único, emanado del Consenso de Washington. A nivel global, 2003 fue el año del intento de imponer la Pax Americana al alborotado mundo musulmán y a las áreas geoestratégicas (sobre todo petroleras) del Medio Oriente y de Asia Central. En lugar de dar a su acción una dimensión

multilateral y un cariz democrático convincente para vastos contingentes humanos internacionales, el gobierno del presidente George W. Bush tendió a dar preferencia a posturas de liderazgo imperial demasiado excluyente y soberbio. Ello tuvo el efecto de abrir fisuras en la alianza atlántica y provocar reacciones de rebeldía y de solidaridad defensiva entre los pueblos de Asia, África y América Latina.

multilateral y un cariz democrático convincente para vastos contingentes humanos internacionales, el gobierno del presidente George W. Bush tendió a dar preferencia a posturas de liderazgo imperial demasiado excluyente y soberbio. Ello tuvo el efecto de abrir fisuras en la alianza atlántica y provocar reacciones de rebeldía y de solidaridad defensiva entre los pueblos de Asia, África y América Latina.

de los sistemas productivos del mundo desarrollado. Al mismo tiempo se profundizó el desprestigio de las gigantescas corporaciones industriales y financieras transnacionales, por las diversas quiebras que se produjeron en medio de escandalosas revelaciones sobre estafas multimillonarias cometidas por algunos de los magnates más destacados.

de los sistemas productivos del mundo desarrollado. Al mismo tiempo se profundizó el desprestigio de las gigantescas corporaciones industriales y financieras transnacionales, por las diversas quiebras que se produjeron en medio de escandalosas revelaciones sobre estafas multimillonarias cometidas por algunos de los magnates más destacados.

Venezuela y las Américas a comienzos del 2004

La gran recolección de firmas para pedir la realización de un referendo revocatorio del mandato del presidente Chávez tuvo cierto impacto internacional.

La OEA, el Centro Carter y el Grupo de Amigos se hicieron presentes y manifestaron su insistencia en que el referendo se efectúe y que sus representantes estén presentes en el mismo. El gobierno norteamericano, por su parte, parece haber endurecido su actitud hacia el actual presidente de Venezuela: desde el comienzo del año nuevo, altos voceros de la Casa Blanca y del Departamento de Estado han criticado la amistad existente entre Chávez y Fidel Castro y denunciado el hecho de que el gobernante venezolano está prestando ayuda activa a factores antidemocráticos violentos en países vecinos. Hasta fines del año

pasado parecía que en Washington tenían la supremacía los intereses económicos favorecidos por la política petrolera entreguista de Chávez y que sostienen la tesis de que a EE.UU. le conviene mantenerlo en el poder. Sin embargo, en las semanas más recientes parece haberse impuesto la prioridad de las consideraciones de seguridad hemisférica. El evidente apoyo activo del régimen de Venezuela a extremistas bolivianos y su arremetida diplomática contra Chile (país apreciado por Norteamérica), la enorme y bien financiada propaganda chavista en el mundo entero y en Latinoamérica en particular, con creciente éxito sobre todo en el área rioplatense, y la continuada ambivalencia del oficialismo venezolano ante el terrorismo, al parecer han terminado por convencer al presidente Bush de que Chávez sí tiene una estrategia radicalmente desestabilizadora del orden interamericano existente.

Uno de los aspectos de la acción internacional chavista, que preocupa no tanto a Estados Unidos como a la izquierda democrática de América Latina, es la labor de penetración y agitación que agentes castristas y chavistas coaligados efectúan en el seno del movimiento popular brasileño, instigando a su ala radical para que se rebele contra la política gradualista y dialéctica con la cual Lula da Silva trata de conciliar dos objetivos históricos entrelazados e iguales en importancia: mejorar la situación de los oprimidos y excluidos de su país, y fortalecer la posición de Brasil como gran vocero de un nacionalismo continental suramericano en diálogo y negociación con el esquema imperial del Norte. Con su extremismo opuesto a la búsqueda de un acuerdo hemisférico que apruebe el ALCA con enmiendas garantes de los intereses de la parte latina, el bloque chavo-castrista de hecho procura sabotear el reformismo progresista, en aras de una "revolución" quimérica.

Entre los meses de noviembre y enero, se efectuaron tres reuniones internacionales interesantes en el ámbito americano. La primera de ellas fue la XIII Cumbre Iberoamericana, celebrada en Santa Cruz,

Bolivia, a mediados de noviembre. En ese evento se reafirmaron los principios comunes democráticos de la mayoría de los países asistentes y sus anhelos de cooperación sobre una base de igualdad y respeto mutuo. En las mentes de los participantes estaba el problema del futuro de las relaciones trilaterales europeo-latinoamericano-norteamericanas. El ALCA fue mencionado en diversas oportunidades. España voceó su preocupación por el tema de los derechos humanos. Hubo contrastes entre el estilo comedido de presidentes como Fox, de México, Uribe, de Colombia, Lula, de Brasil, Lagos, de Chile y Kirchner, de Argentina, y la agresividad y vehemencia verbal del presidente Chávez, de Venezuela.

El segundo evento multilateral americano fue la VIII reunión ministerial hemisférica sobre el tema del ALCA, iniciada el 20 de noviembre en Miami. En esta reunión se produjo un importante acercamiento entre los puntos de vista defendidos por Estados Unidos y por el conjunto latinoamericano, respectivamente. El nuevo clima de retorno a ideas de reforma social y

estructural, que caracteriza a la América Latina desde hace algún tiempo, hizo que se formara un bloque encabezado por Brasil, en defensa de la tesis de que el ALCA debe ser flexible y tener debidamente en cuenta los esquemas integracionistas propios de la región, así como los intereses diversos de sus pueblos. Estados Unidos tuvo la sagacidad de acoger muchas de estas ideas. Al final, Brasil se declaró altamente satisfecho por la aceptación de la idea de que el proyecto de libre comercio hemisférico podrá avanzar a velocidades variables y modalidades distintas, conforme a la diversidad de las economías nacionales.

La tercera gran reunión americana reciente fue la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno Americanos celebrada en Monterrey, México, del 12 al 13 de enero de 2004. *El País* de Madrid calificó el evento de "desencuentro americano". Mientras el presidente Bush y su delegación persistían en promover el libre comercio, el mandatario argentino Néstor Kirchner pedía "un Plan Marshall para la América Latina". Los pre-

sidentes Bush y Fox expresaron su preocupación por la situación de Venezuela y la esperanza de que el presidente Chávez acatará la soberana decisión de su pueblo en el venidero referendo revocatorio. En cambio Kirchner imploró a Bush que tenga paciencia y "comprensión" con el caudillo venezolano. Lula defendió con dignidad e inteligencia el anhelo latinoamericano de unas relaciones interamericanas equitativas y de mutuo respeto. Latinoamérica no aceptó la propuesta norteamericana de una fecha fija y obligante para la entrada en vigor del ALCA. Igualmente hubo un rechazo latinoamericano a la idea estadounidense de castigar a los gobiernos corruptos. (En este tema, los norteños y los sureños son tan hipócritas los unos como los otros).

En términos muy generales, se puede afirmar que, a comienzos del 2004, Latinoamérica asume una actitud más unida y más autoafirmativa frente al "imperio" del norte, que en años anteriores. El paradigma de la globalización y de la sumisa búsqueda de un "nicho" para "insertarse", parece haber fenecido.

Declaración de Nuevo León: La nota discordante

Nota de la Redacción:
A continuación extractamos el texto de la "Declaración de Nuevo León" referido al ALCA, que fue objetado por el Gobierno de Venezuela en la Cumbre de las Américas Monterrey, México (13 de enero de 2004), tal como advierte la nota del documento final.

"Reconocemos el relevante papel que desempeña el comercio en la promoción del crecimiento y el desarrollo económico sostenidos. Reafirmamos nuestro compromiso de avanzar en la Agenda de Doha para beneficiar a todas nuestras economías, especialmente las economías en desarrollo, promoviendo, entre otras medidas, mejor acceso a los mercados, eliminando los subsidios a la exportación y reduciendo sustancialmente las ayudas internas que distorsionan el comercio."

Reconocemos que la liberalización del comercio de productos agrícolas constituye, entre otros, un elemento esencial para el desarrollo de la agricultura en los países del Hemisferio. Por lo tanto, reafirmamos nuestro compromiso con las negociaciones comerciales para promover un efectivo acceso a los mercados.

Acogemos los avances logrados hasta la fecha para el establecimiento de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y tomamos nota con satisfacción de los resultados equilibrados de la VIII Reunión Ministerial del ALCA realizada en Miami en noviembre de 2003. Apoyamos el acuerdo de los ministros sobre la estructura y el calendario adoptado para la conclusión de las negociaciones para el ALCA en los plazos previstos, que fomentará, con la mayor eficacia, el crecimiento económico,

la reducción de la pobreza, el desarrollo y la integración, a través de la liberalización del comercio, contribuyendo al logro de los amplios objetivos de la Cumbre.

"Venezuela se reserva el párrafo relativo al Área de Libre Comercio de las Américas, por motivos de principios y diferencias profundas acerca del concepto y la filosofía contenidas en el modelo propuesto, así como por el tratamiento dado a las materias específicas y a los plazos establecidos. Ratificamos nuestro compromiso con la consolidación de un bloque regional y de comercio justo, como base para fortalecer los niveles de integración. Este proceso debe considerar las especificidades culturales, sociales y políticas de cada país; la soberanía y constitucionalidad; el nivel y tamaño de sus economías para garantizar un trato justo."